

**FOJA EN
BLANCO**

Leyenda del Crespín

Yupinich!
RDR

(Obra cit. de Ricardo Risch)

2

Algunos que comprenden la poesía de la montaña como Joaquín González, han escrito la poética leyenda del Crespín, en la cual se oye, a través del tiempo, una doliente queja, una nenia de la raza Calchagui.

Yo la he oído, desde la niñez, a los hijos de mi tierra: ellos la creen ingenuamente y todavía la cuentan.

Crespín se ha ido a la guerra, lleva su carcaj hinchido de escojidas flechas, adornadas de bellas palmas de tununíco; los blancos matan con armas atrozadoras y Crespín quiere con sus bravos defender la tierra querida del Sol.

La flecha más adornada lleva más veneno. Crespín, el valiente, ha invocado al dios de sus mayores y quiere destinarla al caudillo de los blancos: apuntará como un rayo al corazón del castellano sediento de oro, sonador de las huacas.

Al dejar su salvaje cabana de pírca, cerca del Pucará, abrazó a su llorosa mujer, que reprimía sus lágrimas ardientes para animar al bravo en la contienda formidable, en la defensa de sus queridos valles y sus montañas natales, dominadas un tiempo por el gran Inca.

Cuando se alejaba Crespín la dijo:

- Mujer, quizá la muerte me espera en sus secos brazos helados, tal vez Chiquí quiere mi vida; mas, si me queda una flecha y el brazo con aliento, la clavaré en mi pecho, no daré a los enemigos el placer de matarme. Y si, yo demoro, desde lo

alto del Pucará, me llamarás siempre, gritáme doliente desde la colina hacia donde veas nubes de polvo y ruidos de batalla.

¡Ay no olvides a bravo compañero; los "amantes del metal rubio" no beberán mi sangre!.....

El tiempo corría, el tiempo volaba, con sus furiosas alas de belantes y Brespín no volvía y su mujer lloraba su ausencia.

Llegó el tiempo de la algarroba, y los coyuyos entonaban su triste monótona trova que alegra, sin embargo, la montaña y sus valles, y el bravo no parece. Muchos querreros vuelven a curar sus heridas y labrar nuevas flechas y nada le cuentan de su esposo, asombran solo con el terror de las batallas que recuerden.

Sube desgreñada y torva a la colina próxima y espacia sus enrojecidos ojos hasta muy lejos por el valle; allí muy distante, como ilusión desmayada, mira una nube parda de polvo, subiendo a manera de rencor creciente a la altura y llora desesperada y grita con lágrimas:

- ¡Brespín! ¡Brespín!..... ¡has caído, has muerto, mitad de mi vida?

El eco vago de la montaña repetía la amarga querrela de la india y en el espacio moría como nota elegiaca de proscrito bardo.

Asciende mas en la colina, trepa por el águila minarete de las rocas y esforzando el pecho fadante, exclamaba en su dolor:

- ¡Brespín! ¡Brespín!..... y nada, el vacío sofoca más pronto la voz del dolor que los vivas del triunfo; Brespín ha ido, lejos, muy lejos, donde los fuertes caen y no se rinden, donde la raza riega su propia tumba con su colérica sangre!.....

No responde y ella le llama, ya no tiene voz y con lágrimas reaviva sus resechos labios; sigue lla-

mándole porque no le olvida y quiso él en su adiós marcial que le invocara siempre; quizá sus manes respondieran a la cuidada.

El dolor embota el sentimiento después de agotar la fuente del corazón.

La mujer ya ha perdido el juicio, pero, loca, si- que quitando y sus andrajos de fieltro de huilla se desgarran y nacenle plumas cenicientas de color de tierra en su lugar. Los hados la convirtieron en pájaro errabundo que le llamará por siempre: ¡Brespin!.....

¿Le contestará alguna vez, él también, mudado en ave?.....

Ya la raza de Brespin, apenas deja ver sus huellas borrosas al soplo de los siglos, pero se oye la voz sollozante de la india que le llama:

¡Brespin! ¡Brespin!.....

El viajero de las montañas catamarqueñas, en lo alto del recio peñasco, en la espesura del bosque, oye el acento del Brespin con misterioso temor aunque conozca su historia.

El pastor en la siesta ardiente, a la sombra de un árbol, mientras ensordecen los aires con sus charangos las chicharras, oye a lo lejos la voz del Brespin, como la queja eterna del pájaro.

Los que cortan flores del aire en los árboles espinudos y añosos, en las laderas aspérrimas de nuestras lomas, oyen también la voz del Brespin; triste, monótona, flebil como un monólogo bequeriano, repetido constantemente por un pecho sin esperanza en un drama de cruel olvido.

La traviesa crueldad de los niños respeta su nido con cierto miedo; las hondas de cuero del montañés no le arrojan piedras porque ellos le compadecen, en sabiendo su dolorosa leyenda.

¡ Canta, canta, ave parda y doliente!.....
 Lora la ausencia de tu amado!.....

Mientras escuchemos tu endecha insomne y
 gemebunda - en un árbol lejano, en un peñasco
 sombrío, en el soto de la ribera, en el cerco verde
 del rastrojo, - recordaremos la caída homérica
 de una raza, sentiremos el último quejido,
 de su agonía heroica de gigante prisione-
 ro!

Mientras tu canto retumbe en las huacas
 olvidadas, aunque la piqueta y la almadana
 debelen y arracén las pircas y los restos del
 pucará, se recordará en tu eco lastimero,
 el heroísmo de Balchaqui, vencido al dis-
 paro de su postrera flecha!.....



Olivia S. de Delgado

Gatos - (Baile criollo)

(Dicen que no me quieren
porque soy negro
tambien los negros sirven
para remedio.)

Dicen que no me quieren
porque han sabido
que me gustan las viudas
marido vivo.

En las concavidades
de un pecho herido
un pájaro extranjero
quiere hacer nido.

Arbolito arbolito
de verdes ramas
que en lugar de ampararme
me desamparas.

Para quererte tanto
no encuentro causa
porque eres el modelo
de la inconstancia

(Para Martin Garcia
me han destinado
sin tener mas delito
que haberte amado.)

(Dicen que las rositas
tienen espinas
Yo tengo una en mi pecho
* no me lastima.)

Tienes unos ojitos
y una pestana
y una lengua embustera
con que me engañas

Cuando la mujer quiere
yo la conozco
porque se hace un rulito
sobre los ojos.

Me dicen que te olvide
como si fuera
una cosa tan fácil
que se pudiera.

Si me quieres te quiero
si me amas te amo
si me olvidas te olvido
yo a todo me hago

Si me quieres te advierto
que soy celoso
tienes que darme cuenta
de tus negocios.

De la Sierra Morena
vienen bajando
unos ojitos negros
en contrabando.

Arrimate a la fragua
dile al herrero
que me haga un fino amante
de puro acero

A la mar me han echado
por inocente
porque quise una niña
de quince a veinte.

No puse mi esperanza
en una niña
habría querido a cuatro
la muy indigna.



Elvira G. de Delgado

San José - Escuela N.º 65

8

Sea huella - (Baile criollo)

A la huellita, huella
huella sin cesar
ábrase la tierra
y vuélvase a cerrar

A la huellita, huella
dense la mano
como se dan la pluma
los escribanos.

A la huellita, huella
dense otra vez
como se dan la pluma
el tintero y el papel.

A la huellita huella
dense los brazos
que a mi corazón lo tengo
hecho pedazos.



Elvira G. de Delgado

Adivinanzas

Soy tan grande y desvalida porque Dios no me crió, traigo al hombre por discreto adivinen quien soy yo.

R. La mentira

Mi ser en un punto empieza y en un punto a de acabar, el que dijere mi nombre solo dirá la mitad.

R. Media

Una vieja jorobada tiene un hijo enredador una hija muy hermosa y un nieto predicador.

R. Vina

Dos animalitos caminan por un campo los picos para delante y los ojos para atras.

R. Tijera

Cuatro gallos van a Francia corren y corren y no se alcanzan.

R. Orillador

En un llano no muy plano hay dos fuentes cristalinas cuando están en su corriente no está a gusto el hortelano.

R. Corazón

Una casita entejada con cuatro horcones.

R. Quirquincho

Te digo, te lo repito, si no la adivinas no vales un pito.

R. Te

Hermosa flor que naciste tan infeliz fué tu suerte que al primer paso que distes te encontrastes con la muerte, si te corto cosa triste si te dejo cosa fuerte el dejarte con la vida es dejarte con la muerte.

R. Flor en una calavera

- Andaris andaris como granito de anís.

R. - La fulga

- Baja al agua y no bebe, voy al campo y no come.

R. - El cencerro

En el campo de Luandela hay muchas velas.

- (Cicho)

R. - El cielo

- Chaleco verde forro colorado

R. - La sandía

- Lango lango está colgando mira mira está mirando si lango lango se cayera mira mira lo comiera.

R. - Carne - Gato

- Aripico tuvo un hijo; sin alas, sin patas y sin pies el hijo de Aripico tuvo un hijo con alas con patas y con pies.

R. - Gallina - huevo

- Mi padre tiene un espejo que no se puede mirar, mi madre tiene una sábana que no la puede doblar y mi abuela tiene un dinero que no lo puede contar.

R. - Sol - Cielo - Estrellas

- Cuando mozo canoso cuando viejo donoso.

R. - El melón

- Brilla como oro y brama como toro.

R. - Relámpago - trueno

- En un corralito baila un caballito.

R. - La lengua

- En España fui nacido vestido de mil colores por mi se quitan la vida y empobrecen los sentidos.

R. - El maípe



Olivia G. de Delgado

Refranes

Más vale un diablo conocido que un santo por conocer ✓

Muchas manos en un plato causa arrebató ✓
No hay comedido que salga bien ✓

Más vale un dichoso a burro que un desgraciado a caballo ✓

Más vale un toma que dos te daré ✓

No falta un roto para un descorido ✓

Más quiere maña que fuerza para que el amor no se tuerza.

Quien bien te quiera te hará llorar ✓

En la orilla de un río cantaba un zorro
agarrate garganta que allá va un chorro. ✓

De arriba viene lloviendo de abajo la polvareda
ganarán los cuando floresca la higuera!

No por que me vea con esta facha crea que soy
viscacha ✓

Ojos que no ven corazón que no siente ✓

Quien parte y reparte queda con la mejor parte. ✓

El mal que no se cura es la locura!

Los parientes son los peores cuando la familia es larga ✓

Al que mal vive, el miedo le sigue ✓

Del árbol caído todos hacen leña. ✓

Recuerda que lo barato siempre sale caro. ✓

La crítica para y el provecho queda
en casa. ✓

Al que madruga Dios le ayuda. ✓

No esperes del burro más que patadas! ✓

Alunos nacen con estrellas (con estrellas) y
otros nacen estrellados.

Más vale caer en gracia que ser gracioso ✓

No hay gaucho flojo despues del trago. ✓
De los arrepentidos se sirve Dios ✓
Mas vale llegar a tiempo que ser in-
vitado. ✓
Si te perdes chiflame ✓
Mas vale ir solo que mal acompa-
ñado. ✓
Segun la siembra sera la cosecha. ✓
Quien con zorros anda a robar
aprende. ✓
Por la plata baila el mono. ✓
No hay que buscarle cinco pies
al gato. ✓



Enria G. de Delgado

FOJA EN

BLANCO